

LIDERAZGO BÍBLICO DE ANCIANOS



IGLESIA BÍBLICA
**GRACIA
SOBERANA**

CONVICCIONES DOCTRINALES

LIDERAZGO BÍBLICO DE ANCIANOS - IBGS

El siguiente documento representa las convicciones doctrinales básicas que se creen y se enseñan en la Iglesia Bíblica Gracia Soberana.

Desde un punto de vista bíblico, el centro de atención del liderazgo de toda Iglesia es el anciano. Un anciano es parte de la pluralidad de hombres bíblicamente calificados que pastorea y supervisa en conjunto la Iglesia local. La palabra traducida «anciano» se usa cerca de veinte veces en Hechos y las epístolas en referencia a este grupo único de líderes que tienen la responsabilidad de supervisar al pueblo de Dios.

LA POSICIÓN DE ANCIANO

Como numerosos pasajes en el Nuevo Testamento indican, las palabras anciano (*presbuteros*), obispo (*episkopos*) y pastor (*poimen*) hacen referencia a la misma responsabilidad. En otras palabras, los obispos y pastores no son distintos de los ancianos; simplemente los términos son diferentes maneras de identificar a la misma gente. Las calificaciones para un obispo (*episkopos*) que se encuentran en 1 Timoteo 3:1–7, y las de un anciano (*presbuteros*) en Tito 1:6–9 son inconfundiblemente paralelas. De hecho, en Tito 1, Pablo usa ambos términos para referirse al mismo hombre (*presbuteros* en el v. 5 y *episkopos* en el v. 7). Estos términos se usan de manera intercambiable en Hechos 20. En el versículo 17, Pablo reúne a los ancianos (*presbuteros*) de la Iglesia de Éfeso para darles un mensaje de despedida. En el versículo 28 dice: «Tened cuidado de vosotros y de toda la grey, en medio de la cual el Espíritu Santo os ha hecho obispos (*episkopos*) para pastorear (*poimaino*) la Iglesia de Dios» Primera Pedro 5:1–2 también usa los tres términos en el mismo contexto. Pedro escribe: «Por tanto, a los ancianos (*presbuteros*) entre vosotros, exhorto yo, anciano como ellos y testigo de los padecimientos de Cristo, y también participante de la gloria que ha de ser revelada: pastoread (*poimaino*) el rebaño de Dios entre vosotros, velando (*episkopeo*) por él, no por obligación, sino voluntariamente». Los diferentes términos, entonces, indican varias características en el ministerio, sin variar los niveles de autoridad o separar las responsabilidades, como algunas Iglesias proponen.

UNA PLURALIDAD DE ANCIANOS

El patrón constante que se observa a través del Nuevo Testamento es que cada congregación local de creyentes estaba pastoreada por una pluralidad de ancianos establecidos por Dios. Es decir, este es el único modelo para el liderazgo de la Iglesia dado en el Nuevo Testamento. En ningún lugar de las Escrituras se encuentra una asamblea local regida por la opinión de la mayoría o un solo pastor.

El apóstol Pablo dejó a Tito en Creta y le dio instrucciones de «designaras ancianos en cada ciudad» (Tit. 1:5). Santiago dio instrucciones a sus lectores de llamar «a los ancianos de la iglesia» para orar por aquellos que estuvieran enfermos (Stg. 5:14). Cuando Pablo y Bernabé estaban en Derbe, Listra, Iconio y Antioquía, «designaron ancianos en cada iglesia» (Hch. 14:23). En la primera epístola de Pablo a Timoteo, el apóstol hace referencia a «los ancianos que gobiernan bien» en la Iglesia en Éfeso (1 Ti. 5:17; vea también Hch. 20:17, donde Pablo se dirige

a «los ancianos de la iglesia» en Éfeso). El libro de los Hechos indica que había «ancianos» en la Iglesia de Jerusalén (Hch. 11:30; 15:2, 4; 21:18).

Una y otra vez, se hace referencia a una pluralidad de ancianos en cada una de las Iglesias. De hecho, en cada lugar del Nuevo Testamento donde se usa el término *presbuteros* («anciano») se hace en plural, excepto donde el apóstol Juan lo usa en referencia a sí mismo en 2 y 3 de Juan y donde Pedro lo usa en referencia a sí mismo en 1 Pedro 5:1. En ningún lugar del Nuevo Testamento hay una referencia a una congregación dirigida por un solo pastor. Puede ser que cada anciano en la ciudad tuviera un grupo específico al que supervisaba de una manera especial, pero la Iglesia era vista como una, y las decisiones se tomaban a través de un proceso colectivo y en referencia al grupo, y no a las partes individuales.

En otros pasajes, se hace referencia a una pluralidad de ancianos, incluso cuando la palabra *presbuteros* no se usa. En la salutación de la epístola a los Filipenses, Pablo se refiere a los «obispos (plural de *episkopos*) y diáconos» en la Iglesia de Filipos (Fil. 1:1). En Hechos 20:28, Pablo advirtió a los ancianos de la Iglesia de Éfeso: «Tened cuidado de vosotros y de toda la grey, en medio de la cual el Espíritu Santo os ha hecho obispos (plural de *episkopos*)». El escritor de Hebreos llamó a sus lectores a obedecer y someterse a los «pastores» que tienen cuidado de sus almas (He. 13:17). Pablo exhorta a sus lectores en Tesalónica «que reconozcáis a los que con diligencia trabajan entre vosotros, y os dirigen en el Señor y os instruyen, y que los tengáis en muy alta estima con amor, por causa de su trabajo» (1 Ts. 5:12–13); una referencia clara a los obispos en la asamblea de Tesalónica.

Se puede decir mucho de los beneficios de un liderazgo compuesto por una pluralidad de hombres piadosos. Su consejo y sabiduría en conjunto ayudan a asegurar que las decisiones no son la voluntad o están al servicio de un sólo individuo (cp. Pr. 11:14). Si hay división entre los ancianos a la hora de tomar decisiones, todos los ancianos deberían estudiar, orar y buscar la voluntad de Dios conjuntamente hasta que se alcance el consenso. De esta forma, la unidad y armonía que el Señor desea para la Iglesia comenzará con aquellos que ha escogido para pastorear Su rebaño.

LOS REQUISITOS DE LOS ANCIANOS

La identidad y eficacia de cualquier Iglesia están directamente relacionadas a la calidad de su liderazgo. Esto es por lo que las Escrituras remarcan la importancia de un liderazgo de la Iglesia calificado y marca estándares específicos para evaluar a aquellos que sirvan en esta posición. Los requisitos para los ancianos se encuentran en 1 Timoteo 3:2–7 y Tito 1:6–8. De acuerdo con estos pasajes, el anciano debe de ser irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro, que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad, no un neófito, que tenga buen testimonio de los de afuera, dueño de sí mismo, sensible, capaz de exhortar en sana doctrina y de rebatir a aquellos que la contradicen, irreprochable como administrador de Dios, que no sea iracundo, sobrio, amante de lo bueno, justo y santo. (Para una explicación más amplia de estos requisitos, vea las páginas 225–45 de *El plan del Señor para la Iglesia* de John MacArthur.)

El requisito global que es apoyado por el resto es que sea «irreprensible». Es decir, debe de ser un líder que no pueda ser acusado de nada pecaminoso, ya que tiene una reputación sin mancha. El anciano debe ser irreprensible en su vida matrimonial, su vida social, su trabajo y su vida espiritual. De esta manera, tiene que ser un modelo de piedad, para que así pueda legítimamente llamar a la congregación a seguir su ejemplo (Fil. 3:17). El resto de los requisitos, excepto tal vez la habilidad de enseñar y administrar, únicamente desarrollan esta idea.

Además, la posición de anciano está limitada a los hombres. Primera Timoteo 2:11–12 dice: «Que la mujer aprenda calladamente, con toda obediencia. Yo no permito que la mujer enseñe ni que ejerza autoridad sobre el hombre, sino que permanezca callada». En la Iglesia, las mujeres deben estar bajo la autoridad de los ancianos, excluidas de enseñar a los hombres o de tener posiciones de autoridad sobre ellos.

LAS FUNCIONES DE LOS ANCIANOS

Cuando la época apostólica llegó a su fin, la posición de anciano emergió como el máximo cargo dentro del liderazgo de la Iglesia local, por lo que llevaba una gran responsabilidad. No había un tribunal de apelación superior, ni mejor recurso para conocer la mente y el corazón de Dios con respecto a los asuntos de la Iglesia.

La responsabilidad principal de un anciano es la de servir en la administración y el cuidado de la Iglesia (1 Ti. 3:5). Esto conlleva un gran número de obligaciones específicas. Como supervisores espirituales del rebaño, los ancianos tienen que determinar la política de la Iglesia (Hch. 15:22); supervisar la Iglesia (Hch. 20:28); ordenar a otros (1 Ti. 4:14); gobernar, enseñar y predicar (1 Ti. 5:17; cp. 1 Ts. 5:12; 1 Ti. 3:2); exhortar y refutar (Tit. 1:9); y actuar como pastores, siendo un ejemplo para todos (1 P. 5:1–3). Estas responsabilidades ponen a los ancianos en el corazón del trabajo de la Iglesia del Nuevo Testamento.

Debido a la herencia de valores democráticos y su larga historia de gobierno congregacional en la Iglesia, los evangélicos norteamericanos modernos a menudo ven el concepto del gobierno de ancianos con sospecha. Sin embargo, la enseñanza clara de la Biblia demuestra que la norma bíblica para el liderazgo de la Iglesia es una pluralidad de líderes ordenados por Dios, y solamente siguiendo este patrón bíblico la Iglesia maximizará su fruto para la gloria de Dios.

Adaptado de John MacArthur, *El plan del Señor para la Iglesia* (Grand Rapids: Portavoz, 2005). Para un estudio más amplio del liderazgo bíblico de ancianos, consulte esta fuente.

Este documento fue tomado y adaptado de los Distintivos de Grace Community Church con autorización.
© 2024 Iglesia Bíblica Gracia Soberana. Este documento no puede ser reproducido o copiado sin autorización.